

II EDUCACIÓN EMOCIONAL PARA FAMILIAS

Hoy, hacemos las maletas y nos vamos de viaje



Qué alegría sentimos cuando, por ejemplo, nos plantean un viaje sorpresa. Enseguida, hacemos las maletas, pensamos qué lugares visitaremos, soñamos despiertos como será el lugar... Los niños también necesitan viajar y experimentar esas sensaciones y emociones que produce una aventura. Los viajes tienen muchos beneficios para ellos:

Autonomía. Ellos podrán hacerse su propia maleta, aunque, en el caso de los más pequeños, habrá que ayudarles a hacerla. Además, aprenderán a desenvolverse en diferentes situaciones en las que tendrán que ser autónomos: no olvidar la maleta en el tren, no dejar sus cosas en cualquier sitio...

Nuevos sabores. Cuando vamos de viaje nos gusta probar cosas distintas a las habituales. Si desde pequeños se acostumbra a probar nuevos sabores serán adultos que comen de todo y sepan disfrutar de los sabores y texturas de las diferentes comidas.

Capacidad de adaptación. Si desde niños aprenden que puede que el viaje no resulte como estaba planeado, por diversos motivos, de mayores serán capaces de viajar a países en vías de desarrollo y sabrán adaptarse a ese lugar y a sus circunstancias.

Organización y planificación. Cuando viajamos, planificamos el alojamiento, el medio de transporte, lugares que visitar... Si les enseñamos a ellos cómo planificar un viaje, de una manera sencilla, de mayores sabrán ajustarse a un presupuesto establecido.

Aprendizaje cultural. En todas las ciudades hay monumentos que visitar, que son parte de nuestra historia, y también museos muy interesantes. Es necesario que los niños aprendan desde pequeños la historia que hay detrás de esos monumentos. Puede ser una parte muy importante en su formación.

Creatividad. Y sí en el viaje fracasan las opciones que tenemos planeadas, ¿qué hacemos? Seguro que se nos ocurre una opción alternativa. Es interesante que aprendan que el abecedario tiene 27 letras, tantas como opciones tienen ellos si falla la primera.

Practicar diferentes idiomas. Si viajamos a países donde no hablen nuestro idioma, los niños tendrán una oportunidad estupenda para practicar otras lenguas. Así saldrán de su zona de confort y se animarán a hablar en inglés, francés...

Recuerdos aventureros. Es maravilloso después de un viaje elaborar un álbum con todas las fotos, billetes, entradas a museos... así quedará para siempre en su memoria.

¿Quién se apunta al viaje?

Por: **Ana Rojo de la Vega**
Maestra y orientadora educativa, miembro de la Asociación Aragonesa de Psicopedagogía

III LA SONRISA



IV ENTRE CULTURAS / CAREI

Sueños de un menor no acompañado

Paseando por Tánger, siempre tuve un sueño. Delante, tan cerca y tan lejos, allí de donde venían y a donde iban los barcos; esa tierra vista si no había nubes, borrosa e idealizada: España. Tánger es una ciudad bonita, de estrechas calles que suben y bajan, frente al mar, pero una ciudad en la que yo, Ayoub, no veía un futuro. A mis 16 años, trabajaba mucho en una fábrica textil, ganando muy poco.

Por eso, decidí venir. Elegí ese sueño, sabiendo que esos pocos kilómetros que me separaban de él eran muchos; y que para tantos otros, todo había terminado una noche en el mar, en la oscuridad, sin que nadie lo viera. Yo, aquella noche, cuando crucé, no pasé miedo. No era miedo. Era mucho más.

Recuerdo mi último día en casa. Me desperté y desayuné con mis padres: té, huevos, pan... Pasó el día y, a la tarde, salí de casa. Mi madre se quedó llorando, co-



Ayoub El Alfia. MIGUEL YBARRA

mo todavía aún llora cuando hablamos. Fui al lugar acordado, lejos de la ciudad. Y, cuando anocheció, subimos a la barca. Ahora ya estaba yo solo, entre extra-

ños; ocho horas en el mar –no sé por qué tanto–; hacia lo desconocido, noche eterna, borroso el sueño al llegar, presente la pesadilla. Yo en la calle, sin mi familia.

Era un menor, un menor no acompañado más que por mis miedos y recuerdos, en Sevilla, Madrid y Toledo, antes de venir a Zaragoza, donde volvió el sueño. Hoy, estudio en el Instituto Luis Buñuel y por las tardes tengo mis clases de español. Vivo en una casa con amigos y juego al fútbol los fines de semana. Estoy cumpliendo mi sueño y valoro mucho lo que tengo. Doy gracias a Dios y a muchas personas. Y recordar mi sufrimiento pasado y las lágrimas de mi madre solo tiene una respuesta: estudiar y trabajar para ser la mejor versión de mí mismo.

Por: **Ayoub El Alfia**
Alumno del Programa de Refuerzo del Español del Carei

V CAFÉ PARA CEBRAS / METODOLOGÍAS ACTIVAS

La relevancia de la función directiva

Liderar proyectos; gestionar equipos de trabajo; establecer redes con los miembros del claustro; fomentar sinergias entre los docentes; abanderar una filosofía de centro; implementar iniciativas de calado para el alumnado; resolver problemas desde la visión docente; establecer un ecosistema cálido de trabajo diario... todo esto y mucho más deberían ser tareas del equipo directivo de un centro educativo. Pero existe una parte, por otro lado también necesaria, que conlleva dedicar muchos esfuerzos: la burocracia.

El equipo directivo de un centro es el motor que impulsa toda la vida diaria escolar, una pieza fundamental del engranaje de la innovación. Empujan para que el centro avance, con sus errores y fracasos, aunque ya sabéis que la innovación y el fracaso son hermanos gemelos, ambos pertenecen a la familia del crecimiento.

Estas líneas y pensamientos están dedicados a la incombustible

labor que realiza, no exenta de múltiples problemas, el equipo directivo de un centro. Dedicar tiempo, formación y esfuerzos a este perfil docente supone invertir en la cultura de cada centro educativo; la formación es la piedra angular para que un claustro crezca. Nos dicen que los profesionales perdemos cerca del 40% de nuestras habilidades cada tres años, como consecuencia de la rapidez de los avances tecnológicos;

así que, a los diez años, si no actualizamos nuestros conocimientos, estamos obsoletos. Liderar es invertir tiempo en los demás. Solo el liderazgo centrado en las personas puede suponer avances sistémicos en nuestros centros.

Por: **Diego Arroyo**
Asesor de Formación e Innovación del Profesorado. Unidad de Programas Educativos. Servicio Provincial de Educación de Zaragoza

